



E

Editorial

Contribuciones y justicia territorial

Eliminar las contribuciones sin compensar el Fondo Común Municipal es poner en riesgo el financiamiento de las comunas.

El debate sobre el futuro de las contribuciones territoriales se ha instalado con fuerza, cruzado por tensiones políticas, demandas ciudadanas y la urgencia de justicia tributaria. Mientras algunos sectores promueven su eliminación total, desde el mundo municipal existe una advertencia transversal: sin contribuciones, peligra el corazón financiero de cientos de comunas en Chile.

El impuesto territorial recaudó más de \$2,5 billones en 2024, de los cuales \$1,5 billones se transfirieron al Fondo Común Municipal (FCM), mecanismo que permite redistribuir recursos desde comunas con mayor recaudación hacia aquellas con menos ingresos propios. Valparaíso, por ejemplo, recibió cerca de \$39 mil millones gracias a este sistema solidario. En Catemu, su alcalde advierte que el 58% del fondo proviene de apenas cinco

Propuestas como la exención del pago para jubilados en su vivienda principal, o el congelamiento temporal de alzas, van en la dirección correcta. Pero el Estado debe asumir el costo de compensar.

comunas ricas, y eliminar las contribuciones sin una reforma tributaria alternativa sería “descabellado”. Alcaldes de todas las sensibilidades coinciden en que una reforma es necesaria, pero responsable. Se deben corregir distorsiones, como el alza automática del avalúo fiscal, y establecer criterios más justos, especialmente para adultos mayo-

res vulnerables que hoy enfrentan cobros desproporcionados. Pero nada de eso puede hacerse sin asegurar que los municipios sigan contando con recursos para salud, seguridad, aseo o programas sociales.

Propuestas como la exención del pago para jubilados en su vivienda principal, o el congelamiento temporal de alzas, van en la dirección correcta. Pero el Estado debe asumir el costo de compensar al FCM si se reducen ingresos. De lo contrario, las consecuencias serán devastadoras: comunas desfinanciadas, servicios deteriorados y un retroceso en equidad territorial.

El populismo fiscal puede sonar bien en campaña, pero dismantelar el sistema sin soluciones reales es irresponsable. La justicia tributaria se construye con reformas serias, no con promesas vacías.